

SANTA MARIA, MADRE DE DIOS A/2008

Cuando alguien espera un acontecimiento importante en su vida como un nuevo nacimiento, una prueba para la licencia de conductor, o una entrevista para un empleo, la gente a menudo dice, "Buena suerte" etc. Detrás de estas palabras, hay un deseo profundo que el otro tenga éxito en lo que hace, o está a punto de emprender, y sea feliz. La realización de estos deseos, sin embargo, es condicionada por el rendimiento que alguien puede mostrar, o sus capacidades de tratar con la prueba, por ejemplo.

Del punto de vista espiritual, podemos decir que independientemente de lo que alguien podría hacer para tener éxito en su tarea, es Dios quien corona su trabajo. La idea de Dios como la fuente de todas las bendiciones viene al principio de cada Año Nuevo en las lecturas que la liturgia de la Iglesia nos presenta. La razón es que, por una parte, pongamos todos los acontecimientos y el futuro de nuestra vida en las manos de Dios y, en el otro, que Dios nos bendiga y guarde bajo su cuidado durante el año entero.

Como oímos en la primera lectura, para los israelitas, la fuerza de la bendición descansa en el poder y la voluntad de Dios. Por eso, la bendición fue hecha por la invocación del nombre de Yahvé sobre la gente, como el es el creador de todo que existe y el benefactor de cada gracia. Al llamar el nombre y el poder de Yahvé, el pueblo de Israel recordó las grandes obras de Dios en el pasado y espera un futuro prometedor.

¿Pero qué sería un futuro humano sin Jesús? ¿Pero qué sería Jesús sin Maria que dijo "sí" al plan de Dios de hacerla la madre del salvador del mundo? Como vemos, al dedicar el principio de cada nuevo año a Maria, la madre de Jesús, la Iglesia nos invita a descubrir de nuevo el papel particular que Maria tiene en la historia de salvación, así como en la vida de Jesús. Maria es la madre de Jesús como el hombre, pero ya que Jesús es tanto Dios como hombre, Maria merece el título "de la Madre de Dios", como cualquier mujer merece el título "de la madre de un doctor", si su hijo es doctor.

La lógica detrás de esta celebración es que, ya que Maria, la madre de Jesús, lo trajo al mundo, lo protegió, y teniendo cuidado de él, también nosotros podemos ponernos bajo su protección de la misma forma que ella hizo con su hijo.

Todo esto encaja el plan de Dios, desde ser la madre de Jesús no fue algo que Maria ha reglo, sino es algo arreglado por Dios. Como San Pablo dice: "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos". En Jesús, entonces, Dios nos ha adoptado y nos ha hecho sus hijos y no esclavos. Esto es el espíritu de Jesús que habla a nuestros corazones y nos enseña a llamar a Dios "Abba", padre.

Al recibir a Jesucristo en nuestros corazones, recibimos el mensaje de salvación. De hecho, Lucas en el Evangelio de hoy presenta a los pastores, pobres y despreciados, como los primeros para reconocer a Jesús como el salvador. Por siguiente de las instrucciones de los ángeles, ellos encontraron el niño Jesús que está en el pesebre y sus padres, José y Maria. Ellos eran felices de ser los testigos de la realización de las promesas de Dios, y ellos dijeron a otros lo que habían descubierto y todo lo que les habían escuchado sobre Jesús.

Mientras a menudo buscamos signos extraordinarios y milagros a fin de apoyar nuestra fe, los pastores nos enseñan que Dios tiene que ser encontrado en las circunstancias ordinarias de la vida. La fe verdadera no viene de milagros y signos prodigiosos, sino de la aceptación humilde de la palabra de Dios que en Jesucristo Dios está presente y nos trae su salvación. Todos aquellos que, en los pasos de los Pastores, reconocen en este niño la mano de Dios, recibirán la misma herencia y la misma salvación.

Debemos notar, sin embargo, como Maria reaccionó a todo lo que los pastores hicieron y dijeron sobre Jesús. Lucas dice que “Maria guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón”. Como tal Maria es un ejemplo de todos quienes aprovechan cualquier acontecimiento que resulta en su vida par orar y estar en contacto continuo con el Señor, ofreciéndole las alegrías y las penas de vida, las esperanzas y las ansiedades de la vida. Lo más importantemente es que Maria ve la voluntad de Dios en todo lo que le pasa. Mientras estamos fácilmente disgustados por la desilusión de la vida, Maria sabe atesorar y considerar todo, mirando en todo la voluntad de Dios.

Este punto es tan importante al principio de este Año Nuevo que tenemos que tomarlo en serio. Como oímos en la primera lectura, somos portadores de la promesa de Dios de la bendición sobre nosotros. ¿Pero cómo esta promesa será realizado y hasta que punto será, y en cual circunstancia? No sabemos en absoluto. Hay un verdadero misterio que nos rodea en nuestro futuro. Dios solo sabe lo que pasara ante nosotros y lo que puede pasarnos en el curso del Año Nuevo que comenzamos hoy. Ser un pueblo de fe, en el ejemplo de Maria, es poner todo en las manos de Dios, estar listos para lo que puede pasarnos, tomar nuestro compromiso en serio en sociedad y esperar el apoyo de Dios en el tiempo de la necesidad.

Al final, sólo podemos pedir al Señor de darnos su paz. El nombre de Emmanuel que fue dado a Jesús cuando él fue circuncidado significa “Dios está con nosotros”. Porque Dios esta con nosotros, no estamos solos, de modo que nuestra situación puede cambiar, de modo que vivamos en la paz con Dios y el uno con el otro. ¡Que la paz de Jesús este en nuestros corazones, en nuestras familias y nuestro mundo! En el alba de este Año Nuevo, mirar a Maria como el modelo de todas las madres.

Sabemos como las madres enseñan a sus niños cuando los amamantan. Las madres saben bien la importancia de lo que ellas hacen, dicen, y enseñan a sus hijos. Lo que Jesús estaba en su vida ha sido aprendido también de su madre, Maria. Que las madres cristianas aprenden que ellas tienen una misión especial, de convertir a sus niños en pacificadores. ¡Que Dios los bendiga en abundancia en este Año Nuevo! Feliz ano nuevo!

Número 6, 22-27; Galatas 4, 4-7; Lucas 2, 16-21



Fecha de Homilía: el 1 de Enero de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

Nombre de documento: 20080101homilia.pdf